

## MISCELANEA.

—Estoy contento, sumamente contento

—Y bien, que tenemos con eso?

—Pues que, le parece á vd. poco que todo ún Paje, se frote las manos de gusto y ademas de esto, lo diga en voz alta?

—Realmente no me extraña que un chiquitin como tú esté contento, mas la causa de tu alegría es lo que deseo saber.

—Estoy contento, primero, porque es la segunda visita que les hago á mis amables lectoras; segundo, porque siendo Domingo de Carnestolendas, me voy á divertir mucho; y tercero, porque tengo que pasar en conocimiento del público, cosas grandes y maravillosas.

—¿Grandes y maravillosas?

—Justo. Imaginad que en la GRAN SEDERIA de donde salgo á dar mi paseo mensual, han recibido cosas nuevas, útiles, bonitas y baratas.

—Veamos cuales son ellas.

—Comenzando por lo que está mas en moda, debo recomendar el bellissimo surtido que tiene de Pasamanerías con abalorios, y una variedad muy notable de Botones, como son: negros elegantísimos de para seda y con azabache; de raso y gros varios tamaños y todos colores; de vidrio negros; de concha clase suprema y todos tamaños; de acero en su color natural y pavonados

de azul ó amarillo; dorados; plateados; de porcelana negros y blancos, de ballena, pasta, coco, y corozó; y lo verdaderamente digno de verse son unos de Ballena que imitan varios tejidos y los cuales son útiles para los vestidos ó trajes de luto y todos aquellos que tengan que lavarse sin peligro de que se oxiden, se les caiga el asa, pierdan su negro ó su brillo.

—¿Y eso es todo?

—¡Ah! no, no señor; voy á continuar; tened paciencia que no se puede decir todo á la vez.

—Espero y escucho.

—Vea vd.; vaya un dia por gusto aunque sea á ver el surtido de pan. . . .

—Cómo, tambien pan venden?

—Ay! señor, señor, si me haceis esas maldades, si me inteurumpis tan impensadamente, jamás concluyo.

PAN-TU-FLAS COMENZADAS y con su habilitacion correspondiente perfectamente arreglada.

—Ya pasará á verlas chiquitin, y te agradezco el aviso y la invitacion.

—Bien; y ya que lo invité á vd. para ver las PANTUFLAS, recuerde al estar en la casa, las MANCUERNAS DE CAREY INCRUSTADAS que allí se venden.

—Procuraré retenerlo en la memoria.

—Mirad, es una lástima que no sea yo grandote, porque así podría hablar mucho, mucho, y me pondria un traje muy caprichoso, y daría carga á medio mundo y. . . .

—Pero donde vas á dar chiquillo. no.